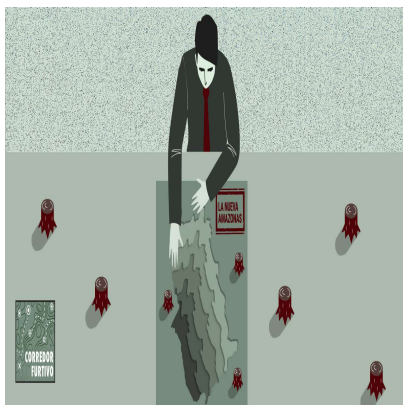




La veda a la minería se levanta en ¿La Nueva Amazonas?

Descripción

Son casi las cinco de la tarde del 18 de noviembre de 2021. Tras la hierba alta, en un recodo del eje carretero norte de Puerto Ayacucho, cerca de la entrada a Galipero Viejo, se levantan unos galpones en construcción que ya muestran el logo de la Corporación Venezolana de Minería (CVM), organismo adscrito al Ministerio de Desarrollo Minero Ecológico, que opera desde 2013. Al frente, una valla anuncia en letras negras, mayúsculas y centradas: CENTRO DE INSUMOS MINEROS. Industrias Onixalex, CA. Puerto Ayacucho. En la esquina inferior derecha el logo del llamado Motor Minero. Una bandera nacional ondea en el aviso. También lleva el logo de la CVM.

Este es un noviembre electoral. El oficialismo convocó para el día 21 unas políticas elecciones regionales para escoger gobernadores de estados y alcaldes municipales en todo el país.

En el estado Amazonas se encuentra en plena campaña el gobernador en ejercicio, Miguel Rodríguez, quien aspira a la reelección. Inaugura obras y [entrega materiales e insumos](#) en los siete municipios del estado Amazonas. Mediante recursos del Estado ¿¿como aviones y helicópteros militares¿¿ visita lugares distantes a los que los otros candidatos, por no hablar de la mayoría de los habitantes de la entidad, jamás podrán llegar. La falta de gasolina y el altísimo costo de los pasajes son los principales impedimentos.

En La Esmeralda, en el municipio Alto Orinoco, Rodríguez debió arengar a la gente en medio de la oscuridad. Por falta de combustible, no había luz en la cancha techada en la que se presentaría. Pero no se dejó inmutar ni por el inconveniente ni por los gritos de la concurrencia que preguntaba: ¿¿¿Y la gasolina?¿¿. Entregó al pueblo una planta eléctrica a gasoil.

La valla en Galipero Viejo y el discurso de campaña de Miguel Rodríguez -quien a la postre resultó reelecto¿¿ comparten un rasgo: se refieren sin tapujos a la promoción oficial de la actividad minera en el estado Amazonas, donde está prohibida desde 1989.



En Galipero Viejo, eje carretero norte de Puerto Ayacucho, estado Amazonas, hay galpones en construcción y una valla de un punto de venta de insumos mineros de la Corporación Venezolana de Minería. Foto: Minerva Vitti.



En Galipero Viejo, eje carretero norte de Puerto Ayacucho, estado Amazonas, hay galpones en construcción y una valla de un punto de venta de insumos mineros de la Corporación Venezolana de Minería. Foto: Minerva Vitti.

Rodríguez, del oficialista Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), presentó el 29 de octubre de 2021, como parte de su oferta electoral, el Plan de Desarrollo *La Nueva Amazonas*. Aunque no era más que una lista escueta de puntos sin mayor precisión, en el documento destacaban dos premisas: crear y consolidar las Zonas Económicas Especiales, así como promover el “gran debate” sobre la actividad minera en Amazonas.

“Ahora está naciendo la nueva Amazonas!” Porque este 21 noviembre vamos a obtener una gran victoria”, dijo al finalizar el acto [en las instalaciones del gimnasio cubierto del Escondido](#) en la ciudad de Puerto Ayacucho. Pero luego, en todos sus mítines a lo largo de la campaña, hasta su victoria en las urnas, enarboló el lema de *La Nueva Amazonas*.

armando.info



Rodríguez mostró su "plan de desarrollo" llamado La Nueva Amazonas, sin mayor explicación y violentando el decreto que prohíbe la minería en este estado. Imagen tomada de la cuenta de Facebook de la Gobernación de Amazonas.

Son las más recientes señales de que, desde la jerarquía del Estado, se prepara el terreno para romper los sellos del tabú que hasta ahora prohíbe la explotación minera en el estado Amazonas, una gran área selvática y de reserva biodiversa donde nace el río Orinoco, el más largo de Venezuela y el tercero en caudal en el mundo.

A Eligio Dacosta, indígena *baniva* y coordinador general de la Organización Indígena de Pueblos Indígenas de Amazonas (Orpia), le preocupa el intento de legalizar la minería en el estado Amazonas o de promover una réplica del Arco Minero que el gobierno de Nicolás Maduro instauró en el vecino estado Bolívar.

«Muchos dirigentes políticos están viendo esto como una alternativa para solucionar supuestamente el bloqueo que tenemos ahorita en Venezuela y la crisis económica del país o, en este caso, de aquí de la región», observa Dacosta, días después de participar en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 26), que se realizó en Glasgow, Escocia. «No ven que esto realmente es destrucción en los territorios, porque lamentablemente donde están los recursos minerales están los pueblos indígenas y eso es lo que nosotros no queremos».

Lo que denuncia Dacosta no es una profecía sin fundamentos. En [noviembre de 2018 el gobierno intentó abrir una oficina del Arco Minero del Orinoco](#) en Amazonas. La iniciativa gubernamental fue detenida gracias a las protestas de los pueblos originarios, que ya conocen lo que viene pasando con la CVM en Bolívar. En septiembre de 2020, la comunidad indígena de Santo Domingo de Turasen en el municipio Gran Sabana de ese estado rechazó la instalación y operación en sus tierras de la corporación estatal, a la que acusó de fomentar y formalizar la extracción aurífera en zonas protegidas, entre ellas, el Parque Nacional Canaima.

La CVM ha adquirido un perfil de *persona non grata* en la Gran Sabana, Personas que pidieron no ser identificadas aseguran que desde el aeropuerto de Santa Elena de Uairén, en el sureste del estado Bolívar, la CVM envía al Amazonas, en aviones del Grupo Aéreo de Transporte N° 9 de la Aviación Militar Bolivariana, insumos mineros comprados en Brasil, como turbinas.



Amazonas se ha transformado en una virtual economía de enclave, en la que el peso colombiano y el oro son las monedas de cambio. Foto: Sergio González.



Amazonas se ha transformado en una virtual economía de enclave, en la que el peso colombiano y el oro son las monedas de cambio. Foto: Sergio González.

La necesidad tiene cara de minero

Al momento de reportear este trabajo, las calles de Puerto Ayacucho se veían desoladas por las tardes. Ningún negocio abría sus puertas después de mediodía por las restricciones horarias impuestas por el confinamiento. Solo vendedores informales e hileras de mototaxis se mantenían en las calles. El letargo se profundizaba en las noches. A veces una fiesta en una plaza, o los niños que rodaban sus bicicletas en parques devorados por la maleza y la oscuridad, rompían la monotonía.

El Mirador, punto turístico desde donde se contemplan los raudales de Atures, también estaba enmontado. En lo alto, sobre una piedra milenaria, unos niños volaban papagayos hechos con bolsas negras.   Este gobernador lo que ha hecho es destruir lo poco que funcionaba  , soltó un transeúnte.   Hemos visto el deterioro  .

El estado Amazonas se ha transformado en una virtual economía de enclave, en la que el peso colombiano y el oro son las monedas de cambio. En Puerto Ayacucho hay un mercado donde se vende toda clase de productos colombianos.   Casuarito ha sido nuestra salvaci n  , dice otro de los pobladores al referirse a este poblado colombiano que queda al otro lado del río, un cruce que cuesta 10.000 pesos colombianos (unos 2,5 dólares). All  los compradores venezolanos se

abastecen principalmente de medicinas.

La señal de telefonía celular es precaria. Como cada vez es más frecuente el robo de cables para vender el cobre en Colombia, muchos sectores residenciales de la capital del estado no tienen teléfono fijo desde hace años.

Cada vez que llueve o la temperatura sube, en Puerto Ayacucho se interrumpe el servicio eléctrico.

Buena parte de las comunidades del casco urbano en Puerto Ayacucho no tienen agua por tubería. Lugares como el barrio Cataniapo, en el sector El Calvario, no cuentan con este servicio desde hace 30 años. Los lugares optan por perforar pozos profundos, aunque no sea una solución que esté al alcance de todos: la perforación se cobra en pesos colombianos y una bomba para extraer el agua cuesta alrededor de 62 dólares.

Desde hace dos años, la ciudad capital del estado no cuenta ni siquiera con el tradicional vuelo semanal que todos los jueves la conectaba con otras partes del país. La única vía para entrar o salir ahora es por tierra. Por unos diez dólares, dependiendo del tamaño del carro, una gabarra permite atravesar el río Orinoco entre Puerto Páez (Apure) y El Burro (Bolívar), para proseguir el trayecto hasta Amazonas.

En Puerto Ayacucho todavía funcionan algunos autobuses que hacen rutas interurbanas hacia las comunidades de los ejes carreteros norte, sur y este; pero el medio de transporte más popular lo constituyen las mototaxis.

Es común ver personas caminando a lo largo del eje carretero norte. Algunas salen a las dos de la mañana de sus casas en las afueras para llegar al mediodía a Puerto Ayacucho. Quienes caminan dos horas hasta sus lugares de trabajo pueden considerarse afortunados.

El cuadro postapocalíptico corresponde a la capital del estado. Al interior de la provincia las dificultades se hacen todavía más agudas. Las penurias alimentan las expectativas acerca de una apertura a la minería como única opción económica. ¿Acá no se consulta. Aquí se hace y luego se dice. El derecho económico no puede prevalecer sobre los demás derechos. Cuando permitimos la ilegalidad, todos somos delincuentes», advierte Bertha Macurivana, defensora delegada especial indígena del estado Amazonas.

ESTA



El cobro de peaje es mejor que nada

Hay varios focos de minería ilegal en el estado Amazonas, por lo general, en las cabeceras de los ríos.

Uno de ellos se encuentra en la cabecera del río Guayapo, en el Cerro El Quemao, parte del territorio ancestral del pueblo *uwotshija*. Los indígenas han contabilizado hasta 20 máquinas que están trabajando en el lugar y se han reunido con el jefe de la Zona Operacional de Defensa Integral N° 63 (ZODI) del estado Amazonas, general José Ramón Maita González, para que los ayude a detener la destrucción. Aseguran que las máquinas vienen de Colombia y que hay forajidos y parientes indígenas trabajando en las minas.

En algunas de esas minas se corrobora la presencia de pastores evangélicos que controlan el lugar. Estas personas dicen que Dios autoriza las minas, que son para todos y, por tanto, el diezmo lo cobran en oro. Las ofrendas rondan el millón de pesos colombianos porque, según ellos, «esa es la voluntad de Dios». Cuando alguien muere en algún derrumbe el consuelo es que está persona ya cumplió su misión.

Más al sur, en el municipio Atabapo, se encuentra otro foco de minería de larga data en el Parque Nacional Yapacana, [ampliamente documentado por SOS Orinoco](#), y controlado por la guerrilla colombiana que funge como «seguridad», con sus propios códigos dentro de las minas. Hasta 2020, según algunos testimonios, había cerca de 5.000 mineros, y esto lo calculan por la cantidad de motos que ingresan al lugar. «Una fiscal quiere aplicar el decreto que prohíbe la minería en el Sipapo, porque dice que en el Parque Nacional Yapacana ya se les salió de control», dice inconforme uno de los lugareños, que insiste en que estas acciones deben extenderse a todas las zonas donde se está haciendo la minería.

En agosto de 2021, las organizaciones indígenas Kuyunu del Alto y Medio Ventuari, Kuyujani del Caura y Kuyujani del Alto Orinoco, que representan los pueblos y comunidades indígenas *ye'kwana* y *sanemá* en el municipio Manapiare del estado Amazonas, también [denunciaron ante el despacho de la Defensoría Delegada del Pueblo](#), la incursión de más de 400 *garimpeiros* brasileños fuertemente armados «con unas 30 máquinas usadas para la extracción de minerales- en sus territorios.

En el alto Orinoco, donde la mayor parte de la población indígena es *yanomami*, se encuentra otro [foco de minería](#). A pesar de que en las faldas del Cerro Delgado Chalbaud, donde nace el Orinoco, se halla un puesto de la Guardia Nacional, hay *garimpeiros* que, según los testimonios de varias fuentes de la zona, tienen entre 50 y 80 máquinas dragando el cauce.



[Para entrar en el territorio y comprar a los yanomami, los garimpeiros les están llevando alimentos, armas, escopetas y machetes. Foto: Sergio González.](#)



[Para entrar en el territorio y comprar a los yanomami, los garimpeiros les estÃ¡n llevando alimentos, armas, escopetas y machetes. Foto: Sergio GonzÃ¡lez.](#)

El presidente de la organizaciÃ³n *yanomami* Horonami, Pancho Blanco, ha denunciado que estÃ¡n utilizando a los indÃ­genas como esclavos para los trabajos, [violando y prostituyendo a las mujeres yanomami](#), y hasta han asesinado a varios de sus paisanos, pero estas muertes no son investigadas de manera oficial por parte del Estado. Para entrar en el territorio y comprar a los *yanomami*, aÃ±ade Blanco, los *garimpeiros* les estÃ¡n llevando alimentos, armas, escopetas y machetes. Persuaden a los indÃ­genas a que abandonen el arco y la flecha en favor de las armas del hombre blanco para las labores de cacerÃ­a.

â??Eso es una amenaza para nuestro territorio, para nuestros rÃ­os, para las nuevas generacionesâ?•, insiste Eligio Dacosta, coordinador de la Orpia. â??Los indÃ­genas estamos pensando en quÃ© le vamos a dejar a nuestros hijos, nietos, y un territorio destruido no puede ser. Este es un mandato de los ancianos que nos dan para nosotros continuar haciendo como organizaciÃ³n indÃ­genaâ?•.

En San Fernando de Atabapo, militares de la Guardia Nacional estÃ¡n sentados a la sombra de un Ã¡rbol. Visten camisas abiertas, pantalones camuflados y sandalias plÃ¡sticas. Clavan su mirada en un juego de celular. Los indÃ­genas los corrieron de sus alcabalas [hace aproximadamente tres aÃ±os](#), cansados de los mÃºltiples abusos y extorsiones. En lugar de los verde oliva, los aborÃ­genes montaron sus propios puntos de control en la vÃ­a fluvial, alrededor de 60, desde San Fernando de

Atabapo hasta Macuruco, a orillas del Orinoco.

Los manejan distintas personas de las comunidades: indígenas y no indígenas. Cuando llega una embarcación colombiana, algún funcionario se activa: ¿Les dejamos a los colombianos porque, pobrecitos, ellos también deben agarrar algo, aquí no les traen ni comida a esos militares?, dice uno de los indígenas apostados en uno de los puntos de control.

Cobran por toda la mercancía que pasa. ¿Aquí están sacando nuestro oro, así que tienen que pagar?, argumenta otro de los encargados del punto de control. Si una embarcación no se detiene, ellos la persiguen hasta alcanzarla y cobrar.

Algunos se avergüenzan por tener que ganarse la vida de esta forma, pero aseguran que no tienen otra opción. La situación es compleja porque, bajo el argumento de la supervivencia, es cierto que violentan el derecho al libre tránsito de los habitantes del lugar. Además, a los centinelas no les queda más que verse las caras con los mineros y otros grupos que llevan adelante los tráfico de mercancías ilícitas en la región. Todo se enturbia con ellos: ¿Yo nunca me imaginé que tendrían que hacer esto de los puntos, pero si no lo hago mi hijo se muere de hambre?, dice una maestra casi llorando.

¿Qué desarrollo tiene San Fernando de Atabapo con la minería? Hay 60 puntos de control que expolían a todo aquel que viaje por el Orinoco. Algunos son indígenas pero no lo avalo. Tal vez están siendo controlados por terceros. Allí llegan helicópteros con ministros. Lo que es ilegal para nosotros, debe ser ilegal para el Estado?, denuncia uno de los pobladores.

En los juegos de espejos que deforman la realidad en el Amazonas, hasta una iniciativa de reforestación puede resultar engañosa. ¿En el Parque Nacional Yapacana hay un proyecto que supuestamente es de reforestación; convencieron a unos capitanes indígenas y los vinieron a buscar directamente en un avión desde Caracas, se reunieron allí y lo firmaron?, previene un representante indígena que prefiere no ser identificado. ¿Aceptaron porque les están planteando que es un proyecto de reforestación, pero primero van a sacar todos los recursos mineros que hay en los espacios que ya están deforestados?.

Asegura que este fiasco es una forma de incidir en la población, abriendo paso a la minería que ya está en curso: ¿Lo presentan como una visión institucional, de Estado, de Gobierno, de que esa es la salida y hay que seguir destruyendo la naturaleza?.

() Esta es la sexta y última entrega de la serie "Corredor Furtivo", investigada con el apoyo de la Red de Investigaciones de los Bosques Tropicales del [Pulitzer Center](https://pulitzercenter.org/).*

Fecha de creación
2022/02/16